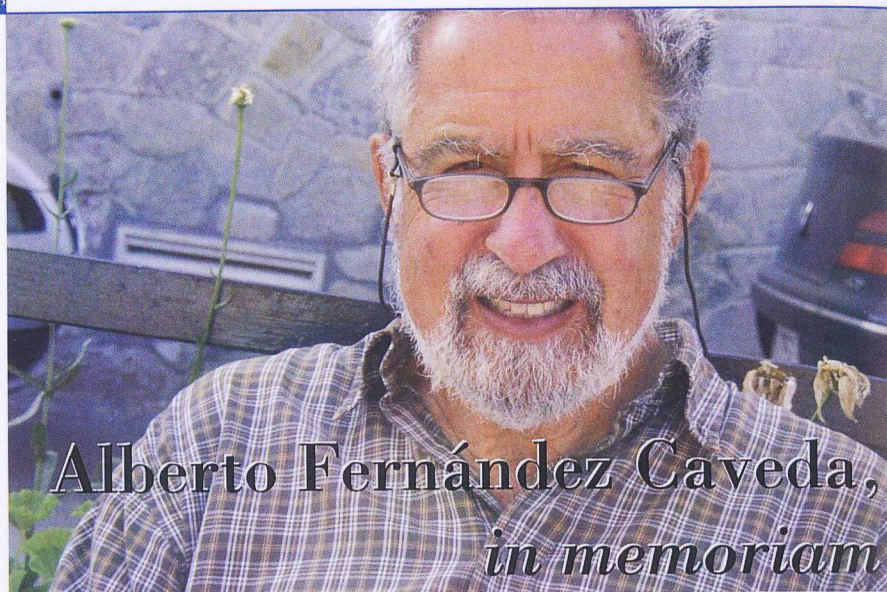




Alberto Fernández Caveda, in memoriam

El 20 de julio falleció en Madrid Alberto Fernández Caveda, tras una larga enfermedad. Desde las páginas de nuestra revista, que él dirigió durante una buena etapa, deseo rendir un pequeño tributo a su figura, como homenaje a su importante contribución a AEDIPE a lo largo de un buen número de años.

Conoci a Alberto a mediados de los noventa, pocos años después de mi incorporación a AEDIPE como asociado. A petición de Joaquín Casals, tras su elección como presidente, me incorporé como tesorero al Consejo Nacional. Alberto era entonces director técnico y *alma mater* de la Asociación en su vertiente nacional –que él mismo había presidido con antelación–. En esa condición se ocupaba, junto con el Consejo, de la definición de los contenidos y ponentes del Congreso anual, así como de su organización, en coordinación con la agrupación territorial correspondiente. También identificaba y proponía aquellas obras que merecían la pena convertirse en libros editados por AEDIPE. Igualmente se ocupaba de la revista, tanto de sus contenidos como de su gestión económica. Además, colaboraba estrechamente en las labores cotidianas de la asociación, como valiosísimo apoyo del presidente, secretario general y tesorero, amén de una continua relación con las territoriales.

Desde su profesión básica de abogado experto en temas laborales, Alberto Fernández Caveda profundizó en los aspectos humanos del trabajo de forma rigurosa y metódica. Como escritor, sus obras nos muestran a todo un conocedor de los entresijos de la función de Personas, más allá de los aspectos meramente laborales. Pionero en

la materia, si lo miramos con la perspectiva de los años, entre sus obras merecen citarse *La Gestión Integrada de RRHH* (1990), de Ediciones Deusto, *La función de RRHH en tiempos de cambio* (1998), publicada por Ed. Gestión 2000, o el muy práctico *Consultor para la dirección de RRHH* (2001), de CISS. Alberto, además, participó como coautor en otras publicaciones diversas, como *La Nueva Gestión de RRHH*, publicada en 1995 por varios autores. También escribió numerosos artículos para revistas especializadas, algunos de ellos elaborados conjuntamente con su hija Ana, con quien compartió profesión y vocación. En su última etapa, además de mantener su amada profesión de abogado, llevado por su voluntad de participar en iniciativas sociales, era miembro del Comité Científico de CEOMA (Confederación Española de Organizaciones de Mayores), para la que dirigió un interesante estudio sobre *El trabajo más allá de los 50*, en colaboración con la Comunidad de Madrid.

En cuanto a su trabajo interno, dedicaba buenas horas en el despacho de Moreto 10, pendiente de todos los detalles para que las cosas funcionaran. Fueron muchos debates compartidos, en los que se mostraba como una persona intelectualmente inquieta, culto, brillante conversador, relacional, ocurrente y con un fino sentido del humor, no exento de ironía. Sabía escuchar, pero también defendía sus argumentos con solidez y firmeza, a veces con pasión, lo que le llevaba a entablar alguna que otra discusión, en la que ocasionalmente sacaba a relucir su carácter. Pero su tono conciliador y su habilidad para manejar las diferencias de opinión terminaban por imponerse.

En aquellos años en los que comenzaba mi carrera directiva en la función de Personas, Alberto Fernández

Caveda era para mí una fuente de aprendizaje, una especie de libro abierto. Estaba a la última en materia en gestión y desarrollo de personas. Citaba a los gurús con autoridad, después de haber leído sus obras. No tocaba de oído y eso se notaba. Investigaba, leía y mantenía un conocimiento actualizado, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Desde el recuerdo entrañable a su singular personalidad, creo que tenemos una deuda de gratitud con Alberto, con su dedicación e inteligencia puestas al

servicio de AEDIPE, con el encomiable objetivo de hacer de ella una asociación más grande, más útil para sus asociados y, en definitiva, mejor. Valgan estas palabras como sencillo testimonio de admiración y de agradecimiento, junto con el más sentido pésame a sus familiares. Descansa en paz, querido Alberto.

Plácido Fajardo

Socio de Leaders Trust International

Patrono de Fundipe y

miembro del Consejo Editorial de la revista Dirigir Personas

Queridos amigos de AEDIPE:

En nombre de toda mi familia, y especialmente en el mío propio por el contacto que he tenido y sigo teniendo con algunos de vosotros, quiero agradecer de todo corazón las muestras de cariño que nos estáis dando desde el fallecimiento de mi padre. Es difícil expresar lo que nos reconfortan y lo que significan para nosotros las palabras y los recuerdos tan entrañables y tan bonitos que le habéis dedicado.

AEDIPE siempre ha formado parte de la vida de mi padre. Recuerdo sus viajes a los congresos cuando yo era pequeña; la preparación del Congreso Mundial de Dirección de Personal en 1992, cuando yo empezaba a trabajar con él; la época de la revista, de la que conservamos todos los ejemplares y, desde entonces, innumerables recuerdos. Hasta el último momento tuvo contacto con vosotros y quiero que sepáis que leyó el último artículo suyo que publicasteis en el número pasado y la dedicatoria que le hizo Paco Segrelles y que realmente nos emocionó.

No puedo nombraros a todos porque no tendría espacio suficiente, pero a todos y cada uno de los que formáis AEDIPE y habéis compartido su vida con él, un millón de gracias.

Ana Fernández Lucio

Marcamos la diferencia para alguien, todos los días

Imagina una playa vacía. Está amaneciendo y las olas rompen suavemente contra la orilla.

La historia cuenta que, un día, un Directivo vagaba a lo largo de la costa.

Curiosamente, la playa estaba cubierta de miles de estrellas de mar y las olas, al romper contra la arena, las iban acumulando.

De repente, a lo lejos, el hombre empezó a vislumbrar una pequeña figura que parecía bailar. Se fue acercando a la figura y, poco a poco, se dio cuenta de que era un joven hombre que no bailaba, tal y como le pareció en la lejanía, sino que delicadamente lanzaba algo al océano.

¿Qué haces? le preguntó.

Lanzo las estrellas de mar de nuevo al océano. El sol está saliendo y la marea está bajando. Ellas morirán si no hago algo.

Pero no lo entiendo, no puedes devolver los miles de estrellas que se acumulan en la orilla al océano. Tu esfuerzo es en vano, no puedes cambiar los resultados, ellas morirán.

El joven le miró mientras se agachaba a recoger otra estrella de mar: "para ésta sí que cambiarán las cosas", dijo mientras devolvía la estrella al océano.

Adaptado de "The Starfish Thrower" de Loren Eiseley)

Creade

LEE HECHT
HARRISON

